

## PRESENTACIÓN

Este libro está compuesto por cinco documentos que son fruto de grabaciones a Leonardo Polo en diversos escenarios. Los cinco conforman los apartados A, B, C, D y E del Índice, cuya temática alterna entre teoría del conocimiento y antropología, los cuales, ordenados por fechas de más antiguos a más recientes, quedan así, y tratan de lo que, en síntesis, seguidamente se indica:

**A. Las *Lecciones de teoría del conocimiento*.** Tal vez se trata de dos cursos seguidos: uno que es sin duda de 1977, que va desde la Primera a la Octava Lección, ambas inclusive, y otro que es tal vez de 1978, que parte de la Novena y llega solo hasta la Décima. De seguro que se da esa sucesión porque en la Décima Lección Polo indica: “esto nos hace remitir a la noción de *práxis* que expuse en primero”, y esa es la noción que atraviesa esas primeras ocho lecciones. Además, en ellas la inspiración de Polo es netamente aristotélica, mientras que las lecciones Novena y Décima no se entienden sino en confrontación con la *Crítica de la razón pura* de Kant. No obstante, este nuevo breve curso, de solo dos lecciones, denota que el resto, o bien no se grabó, o bien que se ha perdido, o bien que Polo no siguió desentrañando errores de ese libro de Kant, porque contaba ya con un curso precedente al respecto, a saber, *La crítica kantiana del conocimiento*, que es del curso académico 1974-75 y que ya está publicada en sus *Obras Completas*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. Polo, L., *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV, Pamplona, Eunsa, 2015, Cap. V: “La crítica kantiana del conocimiento”, pp. 71-137.

En cuanto a la forma, según lo que se conserva en el archivo de Polo el comienzo de este texto parece proceder de apuntes tomados por algún discípulo, pues son sintéticos, tienen erratas, muchos huecos, puntuación incorrecta y algunas palabras mal escritas, lo cual parece indicar que quien lo redactó no entendía bien lo que Polo exponía. ¿Ventaja de estos textos? Están fechados, por lo que hemos dividido las lecciones según las fechas en que se redactaron<sup>2</sup>. Luego los textos ya responden a transcripción de grabaciones, por lo que son más largos, pero contienen asimismo lagunas, seguramente porque el transcriptor desconocía muchas palabras que Polo empleaba. ¿Desventajas? No están fechados y se conservan en estado muy borroso<sup>3</sup>. Por último, la tercera parte y final de estos documentos es de extensión como la segunda, pero a diferencia de ella el texto es de escritura nítida y con fechas<sup>4</sup>. La división entre lecciones y epígrafes dentro de ellas es nuestra, pues no se señala en el documento original, que se expone todo él como texto corrido.

En cuanto al contenido de estas Lecciones, en la *Primera*, con fechas de 18-IV-1977 para los tres primeros epígrafes y de 25-IV-1977<sup>5</sup> para los tres siguientes, se indica que la razón dispone de diversos métodos o niveles de conocimiento, los cuales están unificados. Aquí Polo ya parte de que el conocer es acto<sup>6</sup>, a lo que añade en este curso que ese conocer, a nivel de abstracción, está conmensurado con su tema: el objeto abstracto. Luego pasa a dar cuenta del problema del error, y para ello lo revisa en Platón, Aristóteles, Kant, Hegel y Nietzsche. Seguidamente se centra sobre todo en el problema del error en dos de los últimos autores mencionados, Hegel y Nietzsche, además de aludir a Marx, temática que se encuentra tratada, aunque de modo distinto, en otros lugares ya publicados de su obra<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> En el archivo de Polo estos apuntes llevan esta denominación: AGUN 282-10-1-5.

<sup>3</sup> A esta parte en el archivo de Polo responde el documento: AGUN 282-10-2.

<sup>4</sup> Esta parte en el archivo poliano lleva la denominación: AGUN 282-10-3.

<sup>5</sup> Entre ambas fechas, concretamente entre el 19 y el 22.IV.1977, Polo impartió la primera parte del curso monográfico *El error en Nietzsche y Hegel* (“El error en Nietzsche”), publicada en *Obras Completas*, v. XXIV, pp. 303-324 y que desarrolla algunos puntos esbozados en esta primera lección.

<sup>6</sup> Se trata del Axioma A, o central, expuesto posteriormente en el vol. I de su *Curso de teoría del conocimiento*, I, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 47.

<sup>7</sup> El error en Marx Polo lo estudia, por ejemplo, en su conferencia “Hegel versus Marx” publicada en *Conferencias y textos breves*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXVII, Pamplona, Eunsa, 2023, pp. 31-51. Para Marx el error estriba en la síntesis, ‘superestructura’, del sistema hegeliano, el cual cierra la verdad en el presente histórico, por lo que Marx postula abrirle campo en el futuro y solo en clave material: futurología materialista.

La *Segunda* tiene fechas del 10-V-77<sup>8</sup> para los tres primeros epígrafes y del 11-V-1977 para los tres siguientes. Trata de la *kínesis* y de la *práxis*, contrasta la índole de las acciones transitivas de las realidades físicas con la de las operaciones vitales de los seres vivos, que son inmanentes, temática que es abordada por Polo en muchos lugares<sup>9</sup>. Aquí habla también de la actividad del alma humana, indicando que mientras que para muchos pensadores modernos, como Ockham o Descartes, tal actividad corre a cargo de la voluntad, para los clásicos hay pluralidad de *práxis* cognoscitivas, siendo estas discontinuas, intermitentes y, además, se distinguen entre sí según jerarquía.

En la *Tercera*, cuyos dos primeros epígrafes son del 12-V-1977, y los dos siguientes del 13-V-1977, Polo argumenta a favor de que las *práxis* lo son más en la medida en que son más discontinuas. Añade que el motor de la *práxis* es la facultad, cuya descripción medieval es ‘principio próximo de operaciones’<sup>10</sup>. Alude a las plurales *práxis* discontinuas de la inteligencia, facultad del alma que se unifica, como las demás facultades, en el principio unificante de todas ellas, al que la tradición griega y medieval denomina ‘alma’<sup>11</sup>. Pero, a su vez, las *práxis* de la inteligencia están unificadas entre sí por otra *práxis* a la que Polo llama *lógos*, temática también abordada por él en otros lugares<sup>12</sup>.

La *Cuarta* está fechada el 17-V-1977 para los dos primeros epígrafes y el 18-V-1977 para los tres siguientes. Polo se centra en el *lógos*. Luego estudia la incongruencia

<sup>8</sup> Entre el 25.IV.1977 en que termina la primera lección y el 10.V.1977 en que empieza esta segunda Polo impartió la segunda parte del curso monográfico *El error en Nietzsche y Hegel* (“El error en Hegel”: 9 sesiones entre 27.IV y 9.V.1977), publicada en *Obras Completas*, v. XXXI, pp. 173-230 y que desarrolla extensamente los últimos puntos de esa primera lección.

<sup>9</sup> Cfr. por ejemplo, el citado vol. I de su *Curso de teoría del conocimiento*, pp. 61 ss.

<sup>10</sup> Cfr. por ejemplo, Tomás de Aquino, *Super Sententiarum*, lib. I, d. 45, q. 1, a. 3, ad 2; *Summa Theologiae* I, q. 78, a. 4 co.

<sup>11</sup> Tomás de Aquino lo indica de muchos modos: “Anima est principium operationum per suas potentias”. *Summa Theologiae* I-II, q. 50, a. 2 co. “Anima est principium vitae corpori tanquam forma ipsius”. *Summa Theologiae* III, q. 5 a. 3 ad 2. “Anima est principium operandi, sed primum, non proximum”. *Q. D. De Anima*, a. 12 ad 10. “Anima est principium motus et cognitionis”. *Sentencia De anima*, lib. I, lec. 5, n. 1. “Anima est principium vivendi”. *Sentencia De anima*, lib. II, lec. 3, n. 9. *Ibid.*, lib. II, lec. 4, n. 1. “Anima est principium vivendi in omnibus viventibus”. *Sentencia De anima*, lib. II, l. 5, n. 9. “Anima est principium et causa viventis corporis”. *Sentencia De anima*, lib. II, lec. 7, n. 10.

<sup>12</sup> Cfr. Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, IV, en *Obras Completas*, Seria A, vol. VII, Pamplona, Eunsa, 2019, p. 72, 488; “El axioma de la unificación”, en *Conferencias y textos breves*, en *Obras Completas*, Serie, B, vol. XXXVII, Pamplona, Eunsa, 2023, pp. 155-162.

o el error, que a nivel de conocimiento objetivante consiste en la falta de conmensuración entre la *práxis* o método noético y el objeto pensado, que es su tema conocido. Seguidamente alude a dos tipos de errores: el de quienes a este nivel objetivante consideran que el método noético es superior al tema conocido, y al revés, el de quienes opinan que el tema conocido es superior al método noético. Para contrarrestarlos Polo alude a la abstracción en la que el acto de conocer y el objeto conocido están conmensurados. Algunos ejemplos de tales errores que Polo pone en este texto –el conocer vacío y la tautología– no se encuentran así descritos en otros lugares de su obra.

La *Quinta* tiene la fecha del 20-V-1977 para los tres primeros epígrafes, de 23-V-1977 para los tres siguientes, y de 24, 26 y 27-V-77, para los tres últimos. En ella Polo sintetiza que no cabe método cognoscitivo sin tema conocido, y a la inversa, lo cual constituye el axioma lateral E de su teoría del conocimiento, expuesto en otros lugares<sup>13</sup>. Aquí Polo añade que cuando se estudia un tema con un método que no le corresponde tal actitud da lugar a sincretismos, entre los cuales pone como ejemplo el kantiano. Luego precisa que si el error es la incongruencia metódico-temática, la solución es el ajuste entre cada método y su respectivo tema. Añade que los reduccionismos gnoseológicos, los sincretismos, la actitud que responde a una voluntad dogmática<sup>14</sup> y el error unificante son falta de ajuste metódico-temático. En la última parte de esta lección Polo sostiene, en primer lugar, que el error es inhibición metódica respecto del ser; en segundo lugar, una tesis que le hemos oído repetir muchas veces: ‘en teoría del conocimiento el error es siempre por defecto’<sup>15</sup>; y en tercer lugar, que la jerarquía entre los distintos métodos noéticos, tal como siempre él la entiende, de inferior a superior es: conciencia, abstracción, reflexión, razón, hábito de los primeros principios y sabiduría<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. por ejemplo, Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 49.

<sup>14</sup> En otro lugar Polo atribuye la ‘voluntad dogmática’ a la filosofía de Marx. Cfr. *Hegel y el posthegelianismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VIII, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 273-5.

<sup>15</sup> Cfr. por ejemplo, estos textos: “Es claro que el error se debe a un defecto del conocimiento”, Polo, L., *Evidencia y realidad en Descartes*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. I, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 180. “La lógica de Hegel es un tremendo error; y es un error, como todos los errores, por defecto”. *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 207. “El error es un cierto defecto”. *Cursos y seminarios*, I, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXI, Pamplona, Eunsa, 2022, p. 189.

<sup>16</sup> Nótese que en este elenco no se menciona ni la sindéresis ni el conocer personal o núcleo del saber. La primera entrará a ser descrita en sus libros de antropología a partir de la década de los 90; la segunda, en cambio, ya está presente en sus primeras publicaciones.

En la *Sexta* los tres primeros epígrafes son del 7-VI-77 y los tres siguientes carecen de fecha. En la primera parte Polo se centra en tres puntos: el conocimiento de lo universal, la iluminación de la sensibilidad desde el intelecto agente, y si en la *Crítica de la razón pura* kantiana se da algo parecido al intelecto agente, asunto que muchos estudiosos de teoría del conocimiento se cuestionan. Polo responde que lo que hace las veces del entendimiento agente en esa *Crítica* de Kant es la espontaneidad. Polo afirma aquí, siguiendo la doctrina escolástica, que el intelecto agente no conoce. Pero esta no es su última palabra al respecto (estamos en un curso de 1977), porque en obras posteriores (en su *Curso de teoría del conocimiento* de la década de los 80) indica que el intelecto agente es cognoscente. Más aún, el papel abstractivo que aquí le atribuye, lo refiere más tarde (en *Antropología trascendental* de la década de los 90) a un miembro del hábito innato de la sindéresis: *ver-yo*. Téngase también en cuenta que en el siguiente curso que se publica en este volumen, el *Curso monográfico de 'Antropología trascendental'*, que es de 1990, Polo dice: “sostengo que lo que Aristóteles llama ‘intelecto agente’ es un trascendental. Claro. Pero ¿trascendental dónde? En la persona; exclusivamente en la persona”. Con todo, en este curso Polo afirma una tesis que más adelante seguirá manteniendo, a saber, que los elementos de la teoría del conocimiento kantiana surgen espontáneamente de un fondo que no es noético: “la espontaneidad radical respecto de la conciencia no es la conciencia”. Por otro lado, hay que decir que aunque buena parte de la tradición de comentaristas aristotélicos afirme que el intelecto agente no es cognoscitivo, dado que en nosotros es la fuente de toda luz intelectual, hay que sostener que tal usual interpretación equivale a un hierro de madera. En la segunda parte de esta lección Polo alude a la tesis medieval del alma como *forma corporis*, según la cual se comprende también que el intelecto agente tenga un papel abstractivo de la sensibilidad intermedia. También trata de la pluralidad de las *práxis* y la de los universales, que en rigor –indica aquí– son de cuatro tipos: la universalidad de los abstractos, la de las ideas generales, lo universales reales conocidos en el concepto, y los que son más que universales reales: los trascendentales. Al final, habla del papel del intelecto agente respecto de los hábitos.

En la *Séptima*, en el primer epígrafe, se incluye un texto fechado el 3-VI-1977 que empieza hablando del acto de la inteligencia que según Polo es el inferior de ella, la conciencia, y también de su respectivo tema, la circunferencia abstracta, la cual está al margen del espacio y del tiempo. Esta temática Polo la abordará pos-

teriormente<sup>17</sup>. En el resto, el original carece de fechas, y en él habla de dos tipos de conciencia, la actual, ya aludida en el epígrafe anterior, y la concomitante, que acompaña a las *práxis* de la inteligencia. Luego alude a los hábitos con la expresión tomista de *'habilitas'*, indicando que son el instrumento del intelecto agente, palabra que también aparece en otras partes de su obra<sup>18</sup>. El lector que conozca el tratamiento de los hábitos innatos en Polo notará que en los compases de esta lección (estamos en 1977) él todavía no tiene la mentalidad tan definida sobre ellos, es decir, tan esclarecida como en trabajos posteriores<sup>19</sup>. Luego habla de la inseparable vinculación entre el acto de conocer y el objeto conocido, así como de los intentos cartesiano y hegeliano de romper dicha unidad y la consecuente interpretación de los miembros de dicha dualidad de manera aislada<sup>20</sup>. Al final alude a la prosecución operativa de la inteligencia que permite otro modo de universalizar.

De la *Octava* desconocemos también sus fechas de composición. En ella Polo habla, ya en concreto, de las dos vías operativas proscutivas: la generalización y la razón. Tras esto añade un elenco de los distintos métodos noéticos, y para finalizar indica que si bien el intelecto humano tiene como requisito el cuerpo, aunque no por su carácter orgánico, sino porque de los objetos conocidos por la sensibilidad, el intelecto agente educa las especies para el intelecto posible, sin embargo, no siempre tiene ese requisito objetivo. Por ejemplo, no lo tiene cuando conoce, mediante el hábito innato de los primeros principios, *'habilitas intellectus agentis'* los trascendentales<sup>21</sup>. En rigor, Polo sostiene que no se puede conocer por abstracción cual-

<sup>17</sup> Cfr. Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Pamplona, Eunsa, 2015, Lección décima, pp. 179-199.

<sup>18</sup> Cfr. Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 171-2; III, 26; *Escritos menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IX, Pamplona, Eunsa, 2017, p. 156.

<sup>19</sup> Cfr. Polo, L., 'Introducción' al vol. III del *Curso de teoría del conocimiento*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VI, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 19-72. La primera edición de este libro es una década posterior –1988– al texto que ahora se publica. Cfr. también su trabajo: "Los hábitos innatos", en *Artículos y conferencias*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXX, Pamplona, Eunsa, 2022, pp. 539-552.

<sup>20</sup> A esa ruptura hace referencia también en *Evidencia y realidad en Descartes* y en el vol. I del *Curso de teoría del conocimiento*.

<sup>21</sup> Téngase en cuenta que una tesis similar a la de Polo también se encuentra en el *corpus* tomista: "El principio del conocimiento humano viene de los sentidos; sin embargo, no es necesario que todo lo que es conocido por el hombre caiga bajo los sentidos, o sea conocido inmediatamente por un efecto sensible, pues el mismo intelecto se entiende a sí mismo por su acto, que no cae bajo los sentidos". Tomás de Aquino, *De Malo*, q. X, a. 8, co.

quier realidad que sea de índole inmaterial (ej. los actos de conocer, los hábitos, los actos de la voluntad, las virtudes, los hábitos innatos, la razón, la voluntad, el alma, el acto de ser personal, Dios)<sup>22</sup>, lo cual en modo alguno quiere decir que no se puedan conocer, sino que se accede a esos temas con otros niveles de conocimiento diversos del abstractivo.

En la *Novena* las fechas de composición van del 20-X-1978 al 23-X-78 y en el texto Polo trata de la atenuencia kantiana al objeto pensado, de las condiciones de pensabilidad kantianas de ese objeto, del fenómeno, de las categorías y de la vinculación entre el fenómeno y las categorías, para lo cual Kant recurre a la imaginación<sup>23</sup>.

En la *Décima* los dos primeros epígrafes son del 10-XI-1978, y los dos siguientes del 13-XI-1978. En los tres primeros, en palmaria discusión con Kant, Polo trata de los sensibles propios, comunes y *per accidens*. En el cuarto, en neta correlación con el planteamiento aristotélico, Polo estudia el sensorio común o percepción sensible. Como se ve, si este segundo curso de teoría del conocimiento comienza con la *Novena* Lección y acaba con la *Décima*, termina abruptamente, quedando por explicar no solo los sentidos internos superiores –imaginación, memoria y cognitiva– sino también lo más relevante, la razón; y ambos asuntos, en discusión con Kant<sup>24</sup>. Pero no contamos, de momento, con más documentación.

**B. Las nueve lecciones del Curso monográfico de ‘Antropología trascendental’** es un texto procedente de la transcripción de las cintas grabadas del curso de doctorado que Leonardo Polo impartió sobre esta temática en la Universidad de La Sabana, Bogotá (Colombia) entre julio y agosto de 1990. Todo el escrito, hasta los títulos de las lecciones y los de sus respectivos epígrafes están en el original del ejemplar

<sup>22</sup> Por ejemplo: “el conocimiento del ser humano no es abstractivo, porque la naturaleza humana no es meramente sensible, sino que tiene también una dimensión espiritual, y eso no se puede conocer por abstracción, puesto que en ésta se ilumina lo sensible. Por ejemplo, la voluntad humana y la inteligencia no son sensibles; por lo tanto, no se pueden conocer por abstracción”. Polo, L., *La esencia del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 261.

<sup>23</sup> Polo denuncia la actitud kantiana de atenuencia al objeto pensado ya en su primera obra: *Evidencia y realidad en Descartes*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. I, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 268.

<sup>24</sup> Esa crítica la llevó Polo a cabo en su anotado trabajo *La crítica kantiana del conocimiento*, que es un texto procedente de un curso de teoría del conocimiento impartido por Polo durante el año académico 1974-75 en la Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Navarra. Por tanto, es 3 años anterior al que aquí se publica. Tal vez con esto se explique por qué en este nuevo curso que ahora publicamos Polo no discute cómo entiende Kant la inteligencia, porque ya lo había hecho en ese otro curso del 74-75.

transcrito. El contenido del curso, que es similar en cierto modo al de su libro *Antropología trascendental*, está conformado por las siguientes nueve lecciones.

La *Primera*, ‘La ampliación trascendental’, esta fechada el 26-VII-1990 y parte de indicar que la antropología trascendental es una propuesta propia de Polo y, como toda propuesta, es de libre aceptación. Esto indica, en el fondo, que no estamos ante un asunto necesario, como los de la metafísica, sino libre, pues la clave de la antropología es la libertad personal. Seguidamente habla del sentido de ‘trascendental’ en tal antropología, para lo cual retoma las nociones trascendentales medievales y su orden y las amplía desde los trascendentales metafísicos llamados relativos (verdad y bien) hasta sus respectivos personales (conocer y amar), temática que también se encuentra desarrollada en su *Antropología trascendental*. La primera de estas perfecciones puras personales que vislumbra es la libertad como apertura, tema que recorre toda la obra de Polo<sup>25</sup>.

La *Segunda*, ‘Propuesta de ampliación de lo trascendental’, es del 29-VII-1990. Tras describir la ampliación, la basa en estas tesis: a) ‘La antropología no es una filosofía segunda’, por tanto dependiente o derivada de otras disciplinas filosóficas, sino superior a las demás. b) ‘La filosofía moderna no ha conseguido la ampliación trascendental’, entre otros motivos porque, por centrarse en la polémica entre la primacía de la voluntad o de la razón, potencias de la esencia del hombre, ha perdido de vista el acto de ser personal, descubrimiento netamente cristiano<sup>26</sup>. En esta y en la lección siguiente Polo sostiene que la filosofía moderna ha simetrizado la clásica, en el sentido de que si esta ponía el fundamento fuera, la moderna lo pone en el hombre, pero como este no es fundamento, los temas que trabaja del sujeto quedan desfigurados<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Como es sabido, el tema de la libertad personal Polo lo trata en muchos lugares. Aparte de ser un lugar central en su *Antropología trascendental*, es el eje de su libro *Persona y libertad*, publicado en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, Pamplona, Eunsa, 2017. Por lo demás, ese tema conforma un tema de su obra póstuma *Epistemología, creación y divinidad*, tema al que le quiso dar el significativo título de “La libertad como clave de la antropología trascendental”, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 185-216.

<sup>26</sup> Esas tesis se encuentran también expuestas en el Cap. VII, “Por qué una antropología trascendental”, de su libro *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 351-364.

<sup>27</sup> El tema de la ‘simetrización’ de la filosofía moderna respecto de la clásica aparece en muchas partes de la obra poliana desde *El acceso al ser*. La obra en que más incide en esto es el vol. II del *Itinerario hacia la antropología trascendental*.

La *Tercera*, ‘Exclusión del monismo en el orden trascendental’ es del 30-VII-1990 y se centra en el carácter de ‘*además*’ con el que Polo describe desde el inicio de su andadura filosófica el ser personal humano, pero aquí relacionándolo con la metafísica, pues ‘un monismo metafísico no permitiría la ampliación del trascendental en antropología.’ Así como el acto de ser del universo carece de sentido sin vinculación de dependencia necesaria con el acto de ser divino, el acto de ser del hombre carece de sentido sin vinculación de dependencia libre con el acto de ser personal divino. ‘Además’, como adverbio, carece de sentido sin el verbo, lo cual indica que *ser-con* es distintivo del *acto de ser* humano, y que tal ‘*con*’ no alude directamente a la *esencia* del hombre, sino al *acto de ser* divino<sup>28</sup>. Pero para vincularse con el ser divino el ser del hombre tiene que ser abierto en la intimidad, dualizante con Dios<sup>29</sup>. Para evitar el monismo, tanto en metafísica como en antropología, Polo parte de la distinción real tomista *essentia-esse* y propone profundizarla tanto en una disciplina filosófica como en otra.

La *Cuarta*, ‘Los tres primeros principios metafísicos y la pluralidad de personas’, es del 31-VII-1990, y en ella Polo parte indicando que los primeros principios reales extramentales, los axiomas de la metafísica, son tres: el principio de no contradicción, el de identidad y el de causalidad trascendental. Luego añade que así como es imposible que la temática de la metafísica sea un único primer principio, asimismo es imposible el monismo antropológico, porque persona denota relación libre, cognoscente y amante respeto de una persona distinta<sup>30</sup>. Con todo, agrega que

<sup>28</sup> Polo excluye el monismo metafísico de los primeros principios en muchos textos, pero indica en muchos otros que el monismo es especialmente perjudicial en antropología, porque la soledad es la negación de la persona. Por ejemplo: “La soledad es la muerte de la libertad”. Polo, L., *Quién es el hombre*, 205. “La soledad frustra la misma noción de persona”. *Introducción*, 219.

<sup>29</sup> “El acto intelectual superior se dualiza con su tema”. Polo, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 255.

<sup>30</sup> Se indican a continuación algunos textos: “La persona es incompatible con el monismo. Porque la noción de persona única es absolutamente incoherente. Más aún, persona única sería la tragedia pura”. Polo, L., *Presente y futuro*, 361. “La persona es abierta y, por tanto, no solitaria ni única”. *Antropología trascendental*, 206. “La noción de persona única es un completo disparate. Por eso, repito, la persona es incompatible con el monismo. Más aún, una única persona sería la tragedia pura”. *Ibid.*, 212; “El ser humano no es el único ser, y conviene resaltar que es incompatible con el monismo... La noción de persona humana única carece de sentido”. *Epistemología*, 187 y 257. “La noción de ‘persona única’ es incoherente. Por eso, como he dicho, la persona es incompatible con el monismo. Más aún, una única persona sería la tragedia”. *Ibid.*, 192. “La noción de persona única es un contrasentido... Lo característico de la persona es el *coexistir*. La persona nunca está aislada. Una persona única es un absurdo”. *Escritos meno-*

el monismo es más perjudicial en antropología que en metafísica, porque da lugar al aislamiento, a la soberbia<sup>31</sup>.

La *Quinta*, ‘La noción de persona’ es del 1-VIII-1990. En ella Polo defiende que el acto de ser personal humano denota un quién irreductible, lo cual no quiere decir que sea aislado, pues aunque se sabe carente de réplica personal en su intimidad, está abierto libre, cognoscente y amantemente a encontrar su réplica personal definitiva en el ser personal divino. Teniendo en cuenta la distinción real tomista *essentia-esse* en antropología, Polo añade que la carencia de réplica personal se dice del *acto de ser* personal humano, no de la *esencia* del hombre, tesis que también cabe deducir de otros muchos pasajes de su obra<sup>32</sup>. Aquí expone también una tesis gráfica que explicitará en la siguiente lección, a saber: “la persona está en el orden del *esse* y, en cambio la esencia de la persona no es personal”, lo cual indica que “el alma es algo del orden esencial humano, pero no es la persona. La persona sería el *esse animae*; pero no el alma; porque el *esse animae* es distinto realmente de su esencia”. Dicho brevemente con sus palabras: “la persona es distinta realmente de su esencia”.

La *Sexta*, ‘La persona es el *esse*’ está fechada del 2-VIII-1990 y es iluminadora hasta en el título –el cual, conviene insistir, se encuentra en el documento original–, no solo porque la mayor parte de las antropologías existentes consideran que la persona es el todo humano (cuerpo, potencias sensibles e inmateriales, acto superior, manifestaciones e intimidad), sino porque algunos estudiosos polianos defienden esa tesis común a tantos filósofos. Con todo, Polo sostiene explícitamente a lo largo de toda su obra que la persona humana es solo el acto de ser<sup>33</sup>. De no tener

*res* (2001-2014), 59 y 217. “La noción de persona humana única carece de sentido”, *Conversaciones*, 309. “La persona no puede ser única persona... No cabe persona única”. *Itinerario*, II, 481 y 491.

<sup>31</sup> “Lo peor para el ser personal es aislarse o ensoberbecerse, pues el egoísmo y la soberbia agostan el ser donal”. Polo, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 193.

<sup>32</sup> Por ejemplo: “La co-existencia humana carece de réplica, pero su esencia no”. Polo, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 282. “La persona alude intrínsecamente a la noción de réplica”. *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 444. “La persona no puede encontrar su réplica en su esencia puesto que la esencia es distinta realmente de ella”. *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 257. “La esencia del hombre no es la réplica de la persona humana”. *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015, p. 374; *Antropología trascendental*, cit., 149.

<sup>33</sup> Hay multitud de textos polianos en los que se defiende esta tesis. Cfr. *Curso de teoría*, I, 45; II, 46, 65; IV, 54, 452, nota 9; *Quién es el hombre*, 152; *Presente y futuro*, 353, 369-370, 371, 376 nota 7; *Lecciones*

en cuenta que la persona es en exclusiva el *actus essendi hominis*, aparte de no poder resolver muchas aporías antropológicas y teológicas<sup>34</sup>, cabe decir que quien así opina desconoce la radicalidad de la antropología de Polo<sup>35</sup> y que, por tanto, se olvida

*de ética*, 103; *Introducción*, 220; *Antropología trascendental*, 42, 69, 92, 137, 234-5, 237, 238, 381, 398 nota 40, 429; *La persona humana*, 26, 99; *Escritos menores II*, 55 y 64, *Persona y libertad*, 18, 61, 71, 72, 87, 234, 240, 246; *El hombre en la historia*, 128, 129; *La esencia del hombre*, 92, 93, 95 y 103, 140, 169, 260, 290; *Nietzsche*, 169; *Persona y libertad*, 72, 73, 78, 87, 88, 92, 133, 145, 146, 249; *El universo físico*, 296; *Economía*, 114, 231; *Escritos menores III*, 191, 334; *Epistemología*, 60, 188, 240, 262; *Conversaciones*, 322, 438, 526, 538, 571, 582, 594; *Itinerario*, I, 277; *Itinerario*, II, 196, 518, 520; *Artículos*, 361; 561. Por lo demás, nótese que antes, en la Lección Tercera de este documento Polo ha sostenido que “sin perjuicio de la unidad sustancial (de alma y cuerpo), hay que decir que esa unidad no es la persona... Lo que en todo caso habría que decir es que la unidad sustancial alma-cuerpo es esencial, que está en el orden de la esencia o en el de la naturaleza, pero no en el orden del *esse*... Cuando se trata del *esse* humano, ¿hay ahí unidad sustancial? No; eso no juega ahí. La persona es trascendental respecto de la unidad alma-cuerpo”.

<sup>34</sup> Por ejemplo, no seríamos persona tras la muerte, puesto que perdemos el cuerpo. Sería más persona aquél que tuviese más dotadas las potencias orgánicas o las inmateriales; no sería del todo persona aquel que careciera de alguna/as potencia/as, por lesiones, accidentes, enfermedades. Sería más persona quien tuviese más activas las potencias que quien las tuviese en estado pasivo.

<sup>35</sup> Recuérdese que este curso es de 1990, fecha que puede parecer tardía en la vida de Polo. Sobre esto cabe hacer tres observaciones. 1º) Es verdad que esa es la década en la que Polo se empleó sobre todo en antropología, y la tesis central (el A del Abecedario antropológico poliano) es que la persona es solo el acto de ser personal. 2º) Esa tesis la sostuvo hasta el final de su producción (2013), de lo cual soy personalmente testigo, aunque evidentemente no el único, pues, por ejemplo, S. Piá-Tarazona y J-M. Posada defienden lo mismo, y María Jesús Jornet Forner, escribe en su testimonio: “el 26-XII-1996 le formulé la cuestión como pude, porque no tenía mucho dominio de la terminología, y le pregunté: ‘*En su propuesta sobre la persona, usted dice exactamente que... ¿la persona humana es su acto de ser?*’. Hizo un gesto que me resultó conocido, como de complicidad, como asintiendo a lo que le dije y comentó: ‘*¡Siga, siga por ahí, que va bien!*’”. 3º) Esa tesis la defendió Polo desde el inicio de su producción. Para dejar patente esto último baste reparar en estos cuatro motivos:

a) Porque Polo lo dice textualmente en muchos pasajes a lo largo de todas sus obras completas (cfr. nota precedente).

b) Porque la palabra *persona* la usa Polo como equivalente en significado a otras como ‘quién’, ‘ser-con’, ‘intimidad’, ‘*esse*’, ‘*ser*’, etc., o a expresiones como ‘carácter de además’, ‘cada quién’, ‘apertura trascendental’, ‘libertad personal’, ‘conocer personal’, ‘amar personal’, ‘trascendentales personales’, ‘radicales personales’, ‘ser segundo’, ‘acto de ser segundo’, ‘*actus essendi*’, etc., las cuales permean su entera producción, y todas ellas (los pasajes son muy numerosos) jamás las atribuye a la *naturaleza* y a la *esencia* del hombre, sino solo y exclusivamente al acto de ser personal.

c) Porque siempre atribuyó a la *persona* algunas notas como la de ‘novedad’, la de ‘carencia de réplica’, etc. que jamás predicó de la *esencia* y de la *naturaleza* humana. En cambio, hay otras notas relevantes, como por ejemplo, la de ‘filiación’, ‘co-existencia’, etc., que Polo predicó tanto del *acto de ser* personal, como de la *esencia* y de la *naturaleza* humana. Sin embargo, en los textos se nota que se cuida muy mucho de concretar en cada caso de qué plano está hablando.

lo nuclear de su carácter distintivo respecto de la mayoría de las existentes en todas las épocas. Para exponer tal distinción Polo aquí previamente distingue el significado real de estos conceptos filosóficos: sustancia, naturaleza, esencia y acto de ser en el universo físico. Tras ello hace notar que la persona, el acto de ser, es superior a su esencia; por tanto, “la esencia no es la réplica, de la persona”; en consecuencia, “la persona se destina, más allá del disponer” a Dios.

La *Séptima*, ‘Persona es ser-con’, es del 3-VIII-1990, y en ella Polo habla de en el hombre el *ser-con* el mundo no es del mismo nivel, sino inferior, al *ser-con* Dios. Por su parte, inferior a este también es el *ser-consigo* y el *ser-con los demás*. Trata, por tanto, de los distintos tipos de *coexistencia* humana<sup>36</sup>. Luego aborda el sentido de la *esencia* del hombre como ‘disponer indisponible’, asunto que Polo trata en muchos otros lugares<sup>37</sup>.

La *Octava*, ‘La esencia del hombre como disponer’ es del 6-VIII-1990, y en su temática Polo estudia el inferior tipo del tener humano, el tener según el cuerpo, el cual posibilita la técnica y la cultura y está vinculado subordinadamente con el tener de la razón y con el de la ética. Este tema se encuentra en muchos otros lugares del *corpus* poliano<sup>38</sup>.

La *Novena* y última lección, ‘El hombre es un ser insatisfecho’, es del 8-VIII-1990, y en ella, en continuidad con la lección precedente, Polo estudia al hombre como ‘perfeccionador perfectible’, expresión que aparece en otras publicaciones suyas<sup>39</sup>, y que denota que en la medida en que el hombre actúa y ‘tiene a la mano’ de modo correcto, crece su tener intrínseco según hábitos y virtudes.

d) Porque multitud de expresiones en sus obras enteras carecerían de sentido si Polo entendiese por persona el todo humano. Por ejemplo: aquellas en que sostiene que el cuerpo y la esencia del hombre dependen de la persona; cuando dice que el cuerpo y el alma dependen de la persona; cuando distingue el tener del dar, o la inmortalidad del carácter etenizable, o el yo de la persona; etc.

<sup>36</sup> “Cuando se trata de lo personal hay que decir que propiamente hablando no es ser, sino que es ser con”. Polo, L., *Escritos menores (2001-2014)*, 60. “El ser que estudia la ampliación de lo trascendental es el ser-con, la persona, pues no puede ser único: sería una tragedia ontológica”. *Presente y futuro*, 363. “Ese con de la persona humana remite a Dios: “Depender enteramente de Dios quiere decir ser libre, ser como libertad, es decir, *ser-con*”. *Persona y libertad*, 171.

<sup>37</sup> Cfr. por ejemplo: *Antropología trascendental*, 259; *Persona y libertad*, 71 y 91; *Itinerario*, II, 527.

<sup>38</sup> Cfr. por ejemplo: *Ética*, 216; *Ayudar a crecer*, 166; *La esencia del hombre*, 37; *Escritos menores (2001-2014)*, 299; *Artículos y conferencias*, 326; *Conversaciones*, 42. Y en su libro de *Artículos y conferencias* se encuentra el texto: “El tener práctico”, pp. 321-338.

<sup>39</sup> Esta expresión aparece muchas veces en las obras de Polo. Cfr. *Ética*, 298; *La persona humana y su crecimiento*, 217; *Antropología trascendental*, 235; *Persona y libertad*, 100; *El universo físico*, 75; *La esen-*

C. **Las diez Sesiones de antropología trascendental** fueron impartidas por Polo en el *Primer Curso de Actualización Filosófica* dirigido a profesores de la Universidad de La Sabana y a otros del área de Bogotá, que se celebraron en el *campus del Puente del Común* de Chía –Cundinamarca– (Colombia), y están fechadas en julio de 1991<sup>40</sup>. Estas lecciones sirvieron como curso de doctorado para algunos asistentes y fue impartido en una semana lectiva completa, de lunes a viernes, mañana y tarde.

La *Primera* es del 15 de julio de 1991, y en ella Polo parte tratando de la distinción real acto de ser y esencia en el hombre –de la que trató en el curso precedente en la misma sede–, para luego centrarse –como la mayor parte de este curso– en la esencia del hombre entendida como potencia respecto del acto de ser personal humano<sup>41</sup>. Repárese que –como el en curso anterior– Polo mantiene aquí que la *persona* es el *acto de ser*, mientras que la *esencia* y la *naturaleza* humanas no son la persona: “la esencia del hombre como potencia se hace justamente si se la distingue del acto de ser humano, si se distingue la esencia del hombre de la persona humana. La persona está en el orden del *esse*, y la esencia o naturaleza humana –también podemos emplear ese término– está en otro orden, es lo que el hombre es; no quién es el hombre. ‘Quién’ es un nombre personal; ‘qué’ es un nombre esencial”. Por lo demás, que la esencia del hombre sea potencia respecto del acto de ser personal indica que puede crecer, pero su rendimiento perfectivo depende del acto de ser personal, el cual es superior a ella. En esto Polo es concorde con el planteamiento realista clásico a la par que corrige el moderno, según el cual la potencia es previa al acto, se desencadena espontáneamente de suyo y va actualizándose, tema que, como en otros lugares<sup>42</sup>, también denuncia aquí.

La *Segunda* es del 16 de julio de 1991, y en ella Polo estudia los diversos sentidos de la potencia<sup>43</sup>, el carácter potencial del cuerpo humano, por el cual este es

*cia del hombre*, 156; *Filosofía y economía*, 149; *Escritos menores (2001-2014)*, 135; *Epistemología*, 138; *Artículos y conferencias*, 392 ss.

<sup>40</sup> En el archivo de Polo este documento se referencia como: AGUN 19-8-1.

<sup>41</sup> Esta temática coincide con la del vol. II de *Antropología trascendental* y con la de su libro *La esencia del hombre*.

<sup>42</sup> Cfr. por ejemplo, *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015, temas II y III.

<sup>43</sup> Si de los sentidos del acto Polo escribió en el Prólogo de la tesis doctoral de Ricardo Yepes, texto que procede de una conferencia que Polo impartió en la Universidad de La Sabana (Bogotá) en 1989, en este curso habla, en la misma sede académica, de los sentidos de la potencia, solo que 2 años después.

productor, poseedor y usa de medios; por lo mismo, configura el lenguaje, que es la primera *práxis* transitiva y superior a las demás<sup>44</sup>.

La *Tercera* carece de fecha y tiene como tema la potencialidad temporal de la esencia del hombre. Se trata de un tiempo que no es el físico, sino el del crecimiento de las potencias inmateriales humanas –razón y voluntad– con hábitos y virtudes, respectivamente, pero que está en correlación con el carácter temporal de la producción y del uso que el hombre hace del plexo de los útiles en el mundo<sup>45</sup>. Nótese de paso que –y en correlación con lo indicado en la primera lección y en continuidad a su vez con el curso anterior– Polo indica que “el acto de ser del hombre no es social, su acto de ser es personal”, o sea, que lo social es la esencia del hombre; por tanto, no se puede decir en modo alguno que la persona sea el todo humano.

La *Cuarta* cuenta con la fecha general de ‘julio de 1991’ y en ella Polo abunda en la temática de la sección precedente, a saber, en el carácter potencial de las facultades humanas y de los utensilios que el hombre emplea con su cuerpo, en cuya conjunción comparece la temporalidad de la producción y el vector histórico de la técnica<sup>46</sup>. También insiste en lo indicado, a saber, en que “el acto es el acto de ser personal”.

La *Quinta* carece asimismo de fecha, y es de extensión mínima, lo cual se debe a que no se grabó el resto o que se perdió la grabación, porque es seguro que Polo

<sup>44</sup> Polo estudia el lenguaje en muchos lugares de su obra, entre otros, al final del vol. II de su *Curso de teoría del conocimiento*. El lector puede encontrar estudios al respecto en *Studia Poliana* n° 26, así como en *Pensamiento, lenguaje y realidad*, A. L. González – D. González Ginocchio, (eds.), Cuadernos de Pensamiento Español, n° 47, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2012. Por su parte, la crítica poliana al intento de controlar la filosofía desde el análisis del lenguaje se puede encontrar en: Sellés, J.F., “Primero pensar, después hablar. Síntesis y revisión de la filosofía analítica según Leonardo Polo”, en *Los actuales métodos filosóficos*, Madrid, Sínderesis, 2022, pp. 523-693.

<sup>45</sup> Polo estudia el tiempo humano en lugares como “El hombre y el tiempo”, en *Quién es el hombre*, pp. 51-56, o en “Modalidades del tiempo humano”, en *La persona humana y su crecimiento*, pp. 49-62. Distingue el tiempo físico del tiempo del espíritu; en concreto, del tiempo de crecimiento de las dos potencias inmateriales del hombre. Con esa distinción Polo critica el error de las filosofías contemporáneas (Marx, Nietzsche, Freud, Heidegger...) que reducen el hombre a tiempo. También critica el tiempo de otros autores, por ejemplo, el de Hegel, para el que el tiempo es la historia dialéctica del espíritu absoluto. En cuanto al ‘tiempo’ del acto de ser personal humano, este, para Polo, es el de un supercrecimiento vinculado a la elevación sobrenatural divina. Aunque hay estudios sobre la concepción poliana del tiempo físico, faltan rigurosas investigaciones acerca del tiempo de la esencia y del acto de ser personal humanos.

<sup>46</sup> También el estudio de la técnica lo aborda Polo en otros muchos lugares de su obra. Pueden servir de muestra estos dos: “El hombre y la técnica”, en *Presente y futuro del hombre*, 321-324; “La libertad y la técnica”, en *El hombre en la historia*, pp. 61-70.

explicó más que lo aquí queda recogido, ya que lo que indica en los textos siguientes supone lo que ha explicado anteriormente en esta lección, pero que no aparece escrito en ella. Con todo, como en ella se habla de las distinciones básicas entre el hombre y el animal, el vacío documental de esta lección puede ser subsanado en buena medida acudiendo a otros textos de Polo en los que trata de ese tema<sup>47</sup>.

La *Sexta* está fechada el 17 de julio de 1991, y es asimismo excesivamente lacónica, por uno de los dos motivos aducidos en la anterior. Y también como en la precedente, la falta de base textual en esta puede ser paliada recurriendo a otros pasajes en los que Polo trata de la retórica y de lo verosímil<sup>48</sup>.

La *Séptima*, fechada el 18 de julio de 1991, es de extensión normal, como las cuatro primeras y en ella Polo tematiza el crecimiento orgánico y, sobre todo, el inorgánico, es decir, el moral, tratando, por tanto, de las normas otorgadas por la razón práctica y de la virtud adquirida en la voluntad, a la par que estudia la vinculación de estas con las acciones transitivas humanas<sup>49</sup>.

La *Octava* tiene como fecha el 18 de julio de 1991 y es de extensión parecida a la precedente. Su temática versa sobre las alternativas positivas y negativas de las acciones humanas, en las que la clave de resolución de los problemas prácticos estriba en la invención de nuevas alternativas y también de alternativas de alternativas<sup>50</sup>. Por lo demás, cuando se ha adoptado una alternativa que no soluciona, es decir, que es errónea, entonces Polo indica que la mejor alternativa es rectificar, porque en la razón práctica razón recta equivale –como dice en otros lugares– a razón correcta<sup>51</sup>. Termina con un esbozo de su teoría de juegos, también presente en otros textos<sup>52</sup>.

<sup>47</sup> Cfr. Por ejemplo: Caps. I y II de *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 141-189.

<sup>48</sup> Cfr. por ejemplo: *Lecciones de ética*, en *Obras Completas*, Serie A, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 34-38; *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 139-151; *Ayudar a crecer*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Pamplona, Eunsa, 2019, p. 172; *Escritos menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Serie a, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, p. 156; *Cursos y seminarios*, I, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXI, Pamplona, Eunsa, 2022, pp. 416-7.

<sup>49</sup> Esa temática la aborda Polo especialmente en su libro de *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en especial en el capítulo VI: “Dimensiones de la acción humana”, pp. 287-313.

<sup>50</sup> Las alternativas y las alternativas de alternativas también las estudia Polo en *Quién es el hombre*, pp. 75-78, y en *Antropología de la acción directiva*, pp. 441-446.

<sup>51</sup> Este tema también lo aborda en la *Ética*, 274, en *Antropología de la acción directiva*, 376, en *Artículos y conferencias*, 111-2, y en *Glosas a Nietzsche*, 137.

<sup>52</sup> Esta teoría comparece también en *Quién es el hombre*, pp. 125-132, y alude a ella en *Artículos y conferencias*, p. 133.

La *Novena*, fechada el 19 de julio de 1991, es de extensión normal. En ella Polo procede a exponer que el crecimiento de la esencia del hombre radica en aprovechar el tiempo a su favor, es decir, creciendo; crecimiento que por tratarse de potencias inmatrimales es irrestricto y se condensa en los hábitos y virtudes<sup>53</sup>. De paso cabe notar que en ella se dice que “espíritu es ser personal... (la persona) es un espíritu en el tiempo, que en cuanto que está en el tiempo es esencial. Ya no es el acto”, con lo que refuerza de nuevo que entiende por ‘persona’ en exclusiva el acto de ser, al que aquí hace equivalente a ‘espíritu’.

Luego aparece en el original la *Decimoprimera* Sesión, omitiendo por tanto la *Décima*, lo cual se debe seguramente a que la *Décima* no existió y que quien ordenó los textos saltó por descuido de la numeración *Novena* a la *Decimoprimera*, porque esta tiene la misma fecha que la *Novena* Sesión, el 19 de julio de 1991. Nosotros la hemos denominado sin más *Décima* Sesión, para marcar la continuidad de la numeración con las precedentes. En ella Polo aborda las tres bases de la ética: los bienes, las normas y las virtudes, trilogía que comparece en otras partes de su obra<sup>54</sup>, y que aquí no deja de vincularlas subordinadamente con el acto de ser personal, del que sigue escribiendo: “el acto de ser es la persona”, “el acto de ser humano es el acto personal”, “esto ya no es esencial, esto es persona”.

**D. Las Lecciones de teoría del conocimiento. Particularmente dirigidas a distinguir lógos y physis**, es un documento procedente de la Universidad de Navarra fechado en 1992<sup>55</sup>. En este texto los títulos de las lecciones están en el original, de modo que solo hemos añadido los titulillos de los epígrafes de cada tema en correlación con la temática en ellos expuesta. ¿Ventaja de este texto sobre lo que Polo expone respecto de la temática afín en su *Curso de teoría del conocimiento*? Este es indudablemente más sencillo, claro y pedagógico, de modo que puede usarse como una buena introducción a aquél. Obviamente, no estamos ante un curso de antropología trascendental, sino de teoría del conocimiento, pero Polo entiende al cono-

<sup>53</sup> El lector encontrará esta concepción del tiempo a favor del crecimiento humano en el anotado trabajo poliano “Modalidades del tiempo humano”, en *La persona humana y su crecimiento*, pp. 49-62. Pero además de este lugar, este tema es reiterativo en las obras de Polo.

<sup>54</sup> Cfr. Polo, L., *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie, A, vol. XI, Pamplona, Eunsa, 2018, Cap. IV, ‘Sistematización de la ética’, pp. 211-247. Cfr. también: *Filosofía y economía*, 423; *Artículos y conferencias*, 241.

<sup>55</sup> En el archivo de Polo la referencia de este documento es: AGUN 20-11-1 (1993-1994).

cer racional vinculado subordinadamente al ser personal: “ese ser en acto, del que no vamos a ocuparnos porque me lo reservo para la antropología trascendental, ese acto sería el ser personal del hombre... no es lo mismo la persona que la inteligencia, entendida así como potencia”. Este curso contiene las siguientes 13 lecciones.

La *Primera*, ‘La definición’, en la que Polo parte indicando que los géneros se conocen por la vía generalizante. En cambio, lo que se atribuye a las distinciones reales en una región, por ejemplo, la que media entre gato y perro en el campo de lo animal no es una diferencia específica y no se conoce por esa vía, sino por la racional. Entre ambas vías hay conexión o *lógos*, a lo que Polo llama ‘propiedad relacional’, o ‘forma pura’, y consiste en la remitencia del concepto objetivo a las ideas generales, temática que también la aborda en el vol. IV de su aludido *Curso de teoría del conocimiento*.

La *Segunda*, ‘La reflexión lógica y la facultad intelectual’, versa sobre las ideas generales y la potencia intelectual. Teniendo en cuenta que la inteligencia (como toda realidad inmaterial) no puede ser conocida por abstracción, Polo defiende, contra el idealismo, que tampoco se puede conocer formando ideas generales de ella, por lo que no cabe una supuesta autoconciencia que se conozca a la par que conozca tales ideas, por generales que sean, las cuales nunca son la última. Esta temática comparece también en el vol. III del *Curso de teoría del conocimiento*, en el que Polo sale al paso no solo de la idea general de ‘máximo pensable’ de San Anselmo de Canterbury, sino también de la idea de ‘todo’ como máximamente general de Hegel.

La *Tercera*, ‘Las dos líneas prosecretivas de la inteligencia’, sostiene que el pensar generalizante tiene dos tentaciones: la de pretender conocer mejor la realidad inferior o física, y la de aspirar a un conocimiento completo o absoluto cediendo incluso al panteísmo. Frente a ambas, Polo propone que la inteligencia dispone de dos vías operativas divergentes: la generalizante que conforma ideas generales; y la racional, que desvela progresivamente la realidad física; por lo que la primera tiene como tema lo indeterminado, mientras que la segunda tiene como tema la índole del mundo. De esas dos vías habla también, entre otros sitios<sup>56</sup>, en el vol. III del *Curso de teoría del conocimiento*.

En la *Cuarta*, ‘Antropomorfismo y física’, Polo indica que la noción general de ‘todo’ conduce al panlogismo. Por su parte, la extrapolación de objetos pensados a

<sup>56</sup> Cfr. “Dos declaraciones de insuficiencia del abstracto”, en *Artículos y conferencias*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXX, Pamplona, Eunsa, 2022, pp. 247-9.

la realidad física, tales como la esfera –Aristóteles– o la elipse –Newton– conduce al panteísmo; ya sea antiguo, por pretender atribuirle conciencia cósmica al universo; ya sea moderno, como el decir que el espacio y tiempo son el ‘*sensorium Dei*’. Por tanto, ni idealismo, ni falso realismo de transposición indebida de objetos pensados a la realidad física, sino realismo gnoseológico primero, y físico después. De la conciencia cósmica Polo habla también en otros lugares<sup>57</sup>, además de en el vol. II del *Curso de teoría del conocimiento*<sup>58</sup>. También al ‘*sensorium Dei*’ Polo alude en otras partes<sup>59</sup>, además de en los volúmenes de dicho *Curso*<sup>60</sup>.

La *Quinta*, ‘El conocimiento de lo físico como principio’, indica que el conocimiento de la realidad extramental, causas y principios, no puede ser objetivante. Para explicarlo, Polo recurre a una pregunta que Tomás de Aquino establece en su comentario al *De Trinitate* de Boecio: ¿Cómo conocer lo real físico que es mudable con el objeto pensado el cual es inmutable? Polo responde que de ninguna manera, por lo que hay que proceder a conocerlo de otro modo: por contraste de prioridades: la prioridad de la presencia mental (sin objeto) con la de las causas físicas. También pregunta: ¿Cómo pueden ser las causas principios de conocimiento de las cosas? A lo que responde que “las causas tienen que ser la realidad misma; se les puede llamar principios de conocimiento pero quitándolas del orden intelectual”. Esta temática se halla tratada, aparte de en el vol. IV del *Curso de teoría del conocimiento*, en su libro *El conocimiento del universo físico*<sup>61</sup>.

En la *Sexta*, ‘Necesidad de los hábitos intelectuales para el conocimiento de la realidad extramental’, Polo parte preguntando: “¿Cómo comparar la operación cognoscitiva con la realidad física?”. Su respuesta es que por medio de los hábitos ad-

<sup>57</sup> Cfr. Polo, L., *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 109, 113 y 116; *Curso de psicología general*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXI, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 284, 325 y 328.

<sup>58</sup> Cfr. Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 222, 224, 225, 227, 228 y 255. También se alude a ella en el vol. IV de dicho *Curso*, p. 344.

<sup>59</sup> Cfr. Polo, L., *Nominalismo, idealismo y realismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIV, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 75 y 78; *Escritos menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 44, 235, 236, 249, 250 y 251; *Cursos y seminarios*, I, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXVIII, Pamplona, Eunsa, 2021, p. 247; *Conversaciones*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXIII, Pamplona, Eunsa, 2022, pp. 627 y 632.

<sup>60</sup> Cfr. Polo, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, 40; II, 90 y 234; IV, 557.

<sup>61</sup> Cfr. Polo, L., *El conocimiento del universo físico*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XX, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 93 y 120.

quiridos, los cuales manifiestan la operación y, por tanto, la pueden contrastar con la realidad física. Eso supone que los hábitos adquiridos son superiores a las operaciones inmanentes y, por tanto, “que hay que rectificar el planteamiento clásico, porque el conocimiento habitual es más importante que el conocimiento operativo, es un conocimiento más alto”. Pues bien, teniendo en cuenta que los hábitos adquiridos manifiestan las operaciones inmanentes racionales, cabe contrastar estas con la realidad física. Tal contraste es progresivo y da lugar a la vía operativa que Polo llama ‘razón’, cuyos actos van explicitando progresivamente las causas físicas. A este tema se dedican también por entero el vol. IV del *Curso de teoría del conocimiento* y el libro *El conocimiento del universo físico*.

La *Séptima*, ‘Unidad objetiva del conocimiento y pluralidad principal física’, explica que, tras el primer nivel de la inteligencia, la abstracción, en la cual cada acto conoce solo un objeto pensado, las dos vías prosecretivas de la inteligencia conocen, o bien pluralidades lógicas, o bien pluralidades reales, pero ambas vías no son similares, porque la generalizante sigue siendo objetivante, mientras que la racional no lo es. Con este realismo gnoseológico, Polo da cuenta del físico. Pero indica que para dar cuenta del realismo metafísico y antropológico se requieren niveles cognoscitivos superiores a los de la inteligencia como potencia. En otros lugares dirá que de tales temas responden el hábito de los primeros principios y el de sabiduría respectivamente<sup>62</sup>.

La *Octava*, ‘Lógos y unificación’, indica que, tras la unificación de las distinciones sensibles por parte del abstracto, unificación que es prelógica, la inteligencia es susceptible de pluralidad de lógicas, pues la unificación de las ideas generales con los abstractos, lógica de la vía generalizante, es distinta de la unificación de los juicios objetivos, lógica la de la vía racional; a su vez, la unificación de los objetos de la vía racional con los de la vía generalizante, es distinta de las lógicas precedentes. A esta última Polo la llama *lógos*, e indica que en ella radica la matemática<sup>63</sup>. Para la in-

<sup>62</sup> Cfr. Al hábito de los primeros principios hay alusiones a lo largo de todo el *Curso de teoría del conocimiento*, y además, hay lugares centrales en: *Nominalismo, idealismo y realismo; Antropología trascendental, El conocimiento del universo físico, Epistemología, creación y divinidad, Itinerario hacia la antropología trascendental II, Artículos y conferencias y Conversaciones*. Por su parte, el hábito de sabiduría Polo lo trata sobre todo en *Antropología trascendental y Conversaciones*.

<sup>63</sup> A la matemática Polo alude abundantemente a lo largo del entero *Curso de teoría del conocimiento*, y también en *Escritos menores (1951-1990), Quién es el hombre, Introducción a la filosofía, Nominalismo, idealismo y realismo, Escritos menores (1991-2000), El hombre en la historia, El conocimiento del*

teligencia unificar es conocer objetivamente, de modo que lo que no se puede unificar no se puede conocer objetivamente.

En la *Novena*, ‘La pluralidad de las causas físicas’, Polo sienta que el conocimiento de estos principios reales, que lo son *ad invicem*, no puede ser objetivante, porque las causas físicas son irreducibles a unidad; por tanto, se requiere de otro tipo de conocimiento. Polo propone que se conocen por contraste con la operación cognoscitiva, pero para ello esta debe ser manifestada, lo cual es tarea propia de su respectivo hábito adquirido. A esta temática, y a la de las lecciones siguientes, Polo dedica también el vol. IV del *Curso de teoría del conocimiento* y el libro *El conocimiento del universo físico*.

En la *Décima*, ‘Consideración del hilemorfismo’, tras indicar que en la realidad física cabe hablar de bicausalidades, tricausalidades y la tetracausalidad, Polo pasa a exponer las concausalidades doble entre materia y forma, y triple, entre materia, forma y eficiencia.

La *Decimoprimer*a, ‘Estudio del movimiento transitivo’, Polo parte indicando que las causas material y eficiente son inobjetivables, para pasar a describir la causa material según su relación con la formal, describiéndola así como causa *in qua* y *ex qua*, y con la eficiente, describiéndola como retrasante. Luego pasa a describir la casusa formal por su correlación con la material, describiéndola como diferencia plasmada o informante, y con la eficiente, describiéndola como diferencia desgranada o educida.

En la *Decimosegunda*, ‘La causa final y la noción de efecto’, Polo habla de la causa final como causa de la tricausalidad materia–forma–eficiencia. Luego alude a que la noción de efecto es inobjetivable. Indica también cómo entender que la causa la final sea causa de la eficiente, y cómo la eficiente lo es del hilemorfismo. Por último, sienta que las causas material y formal son bicausales, que la eficiente es tricausal y que la final es tetracausal.

Por último, la *Decimotercera*, ‘El tiempo físico’, consta de un solo epígrafe. En el, tras atender a la descripción aristotélica del tiempo como la medida del movimiento según el antes y el después, o según Tomás de Aquino de acuerdo con el pasado y futuro, Polo lo explica como retraso, desde la relación que guarda la causa material respecto de la final.

*universo físico, Curso de psicología general, Estudios de filosofía moderna y contemporánea, Filosofía y economía, Escritos menores (2001-2014), Cursos y seminarios I, y Conversaciones.*

**E. La situación actual de la filosofía en el mundo.** El documento obedece a una charla que Leonardo Polo impartió a un grupo de profesores de estética en la casa de convivencias de Molinoviejo (Ávila), en octubre de 1998. Versa, como el título indica, sobre cuál es el estado actual de la filosofía<sup>64</sup>, pero, como en seguida se verá, es de neta cadencia gnoseológica y antropológica. Polo examina primero el estado de la ciencia y de la técnica, del cual dice que es problemático en ambas; el de la primera, porque no logra dar con las claves de lo real físico y como emplea como recurso la matemática y esta no se puede axiomatizar, no puede evadir la problematicidad; el de la segunda, porque una de las facetas superiores de la tecnología, los ordenadores, miden más lo real por estadística que según su modo de ser. Luego Polo se centra en la situación actual del hombre y advierte que este tiende a mirar más a los temas inferiores que a los superiores, con lo que evade su crecimiento personal. Por último, estudia el estado de la filosofía y la teología, y nota que los métodos noéticos que ambas emplean asiduamente son deficientes; no coherentes con sus temas superiores. Pero no por eso Polo cede al pesimismo, sino que abre la puerta a la esperanza, al crecimiento personal natural y sobrenatural.

\* \* \*

En el capítulo de agradecimientos, además de estarle enormemente agradecido a Leonardo Polo por su profundo trabajo intelectual y paciente magisterio, es de justicia agradecer la labor de quienes grabaron las lecciones de estos cursos, tanto en Bogotá como en Pamplona, y asimismo a quienes las transcribieron en papel. Aunque desconocemos quienes fueron, detrás está seguramente la labor de Jorge Mario Posada y de María José Franquet. Últimamente ha sido Joaquín León-Parodi el que ha escaneado estos cursos y ha pasado el texto del papel a soporte digital, tarea encomiable porque en algunas páginas la tinta estaba muy desvaída, y en otras incluso había textos de puño y letra de Polo, caligrafía que en modo alguno es fácil de deletrear.

<sup>64</sup> Una temática afín a la de esta conferencia se encuentra en un documento de 1978, que conforma el Cap. IV, 'La filosofía en nuestra situación' del libro *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Pamplona, Eunsa, 2015, pp. 277-301. Y otra es la de una entrevista de 1992 titulada "Filosofar hoy. Entrevista a Leonardo Polo de Juan Cruz Cruz", en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol., XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, pp. 79-104. El texto que ahora publicamos es, por tanto, 20 años posterior al primero y 6 al segundo.

Sobre dicha base hemos realizado ligeras correcciones (más en las *Lecciones de teoría del conocimiento* (de 1977), en el *Curso monográfico de Antropología trascendental* (del 1990) y en las *Primeras Sesiones de Actualización Filosófica* (de 1991) que en las últimas *Lecciones de teoría del conocimiento* (de 1992), y “La situación actual de la filosofía en el mundo” (de 1998) porque los tres primeros documentos estaban menos pulidos que los últimos. Las correcciones realizadas obedecen a estos motivos: a) evitar repeticiones propias del lenguaje oral, algunas de las cuales son muletillas propias del modo de hablar de Polo, del estilo: ‘cómo diría yo’ ‘digámoslo así’, ‘entonces tenemos’, ‘fíjense ustedes’, etc., porque no añaden información de contenido y son reiterativas; b) redondear alguna frase que Polo termina con puntos suspensivos, porque es patente lo que quiere decir, ya que lo ha dicho en el contexto y, como hay que cerrar la frase, pues se añade alguna palabra por él empleada; c) el cambio de negritas o subrayados a cursivas, porque es un uso estilístico actualmente más común; d) el dividir algún párrafo muy largo por la mitad; e) la corrección de algunos signos de puntuación, f) el poner algunas citas al pie de página de pasajes de autores como Aristóteles, Tomás de Aquino o Kant a los que Polo se refiere en el texto.

En cualquier caso, conviene indicar que nuestra tendencia ha sido, por respeto a Leonardo Polo, la de mantener lo más posible su texto original siendo fiel a su contenido. Junto a esto, cabe indicar que se han añadido unas cuantas notas a pie de página en las que se indica en qué otras partes concretas de las *Obras Completas* de Polo el lector puede encontrar la temática que él está desarrollando en el texto.

JUAN FERNANDO SELLÉS